CIUDADES ROMANAS DE *HISPANIA*

CARTAGENA

Colonia Urbs
Julia Nova Carthago





CIUDADES ROMANAS DE *HISPANIA*

5

Ciudades romanas de *Hispania*

Colección fundada por Xavier Dupré Raventós
y dirigida por Francisco Beltrán Lloris

1-3 X. Dupré Raventós (ed.), Las capitales provinciales de *Hispania*.
1. Córdoba – *Colonia Patricia Corduba*, Roma, 2004.
2. Mérida – *Colonia Augusta Emerita*, Roma, 2004.
3. Tarragona – *Colonia Julia Urbs Triumphalis Tarraco,* Roma, 2004.

4 F. Beltrán Lloris (ed.), Zaragoza – *Colonia Caesar Augusta*, Roma, 2007.

5 E. Ruiz Valderas (ed.), Cartagena – *Colonia Urbs Julia Nova Carthago*, Roma, 2017.

6 X. Aquilué Abadías (ed.) Empúries – *Municipium Emporiae*, Roma, 2012.

7 A. Caballos Rufino (ed.), Itálica-Santiponce – *Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicensium*, Roma, 2010.

8 I. Rodá I Llanza (ed.), Barcelona – Colonia Julia Augusta Paterna Faventia Barcino (en preparación).

Elena Ruiz Valderas
Editor

Ciudades romanas de *Hispania*

5

CARTAGENA

Colonia Urbs Julia Nova Carthago

Textos

Elena Conde Guerri, Juan Manuel Abascal Palazón,
Elena Ruiz Valderas, Miguel Martínez Andreu,
Sebastián F. Ramallo Asensio, Mª José Madrid Balanza,
Alicia Fernández Díaz, Begoña Soler Huertas,
Lorenzo Abad Casal, José Miguel Noguera Celdrán,
Antonio Javier Murcia Muñoz,
Juan Antonio Antolinos Marín.

«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

Elena Ruiz Valderas (ed.)
5. *Cartagena*
Colonia Urbs Julia Nova Carthago

Copyright 2017 «L'ERMA« di BRETSCHNEIDER
Via Cassiodoro, 11 - 00193 Roma
Proyecto Gráfico:
«L'ERMA» di BRETSCHNEIDER

Todos los derechos reservados.
No se permite la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor.

Fotografías de la portada:
Ortoimagen Espacial
Imagen virtual de Carthago Nova, Fundación Integra/
Contenidos Digitales Región de Murcia

Cartagena - Colonia Urbs Julia Nova Carthago - Roma : «L'ERMA» di BRETSCHNEIDER, 2017. - 206 p., [8] c. di tav. : ill. ; 24 cm. (Ciudades romanas de Hispania; 5)

ISBN 978-88-913-1346-1 (cartaceo)
ISBN 978-88-913-1348-5 (PDF)

CDD 21. 936.6
l. Scavi archeologici - Carthago Nova
2. Citta romane - Spagna

I. Ruiz Valderas, Elena

FVNDACION TEATROMANO DE CARTAGENA
Región de Murcia
Ayuntamiento Cartagena www.cartagena.es
CM FUNDACIÓN CAJAMURCIA
IBERDROLA

ÍNDICE

Vol. 5. Cartagena - *Colonia Urbs Julia Nova Carthago*

Presentación VII

Introducción IX

Capítulo 1.- Introducción Histórica 1
Dra. Elena Conde Guerri
Universidad de Murcia

Capítulo 2.- Los estudios sobre Carthago Nova hasta comienzos del siglo XX 13
Dr. Juan Manuel Abascal Palazón
Universidad de Alicante

Capítulo3.- Topografía y evolución urbana 25
Dra. Elena Ruiz Valderas
Museo del Teatro Romano de Cartagena
Dr. Miguel Martínez Andreu
Museo Arqueológico Municipal de Cartagena

Capítulo 4.- La arquitectura oficial 39
Dr. Sebastián F. Ramallo Asensio
Universidad de Murcia

Capítulo 5.- Los edificios para espectáculo 53
Dr. Sebastián F. Ramallo Asensio
Universidad de Murcia

Capítulo 6.- Arquitectura doméstica y programas decorativos

6.1.-La arquitectura doméstica 69
Mª José Madrid Balanza
Equipo Parque Arqueológico del Molinete

6.2.-La pintura mural romana en los ambientes domésticos 79
Dra. Alicia Fernández Díaz
Universidad de Murcia

6.3.-Pavimentos en opus sectile y otros revestimientos marmóreos en la arquitectura doméstica 83
Dra. Begoña Soler Huertas
Universidad de Murcia

Capítulo 7.- Necropolis y mundo funerario 87
Dr. Lorenzo Abad Casal
Universidad de Alicante

Capítulo 8.- La escultura romana: topografía y tipos 101
Dr. José Miguel Noguera Celdrán
Universidad de Murcia

Capítulo 9.- Epigrafía y numismática de Carthago Nova 117
Dr. Juan Manuel Abascal Palazón
Universidad de Alicante

Capítulo 10.- El Territorio

10.1.- El territorio: la evolución del poblamiento 129
Antonio Javier Murcia Muñoz
Museo del Teatro Romano de Cartagena

10.2.- La minería y los enclaves mineros 138
Juan Antonio Antolinos Marín
Arqueólogo

Capítulo 11.- Museos y colecciones 145
Dra. Elena Ruiz Valderas
Museo Teatro Romano de Cartagena

Capítulo 12.- Bibliografía 161

Láminas 185

PRESENTACIÓN

Pascual Martínez Ortiz

Este volumen que el lector tiene en sus manos, dedicado al estudio de diferentes aspectos de la *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago* y patrocinado por la Fundación Teatro Romano de Cartagena, constituye una valiosa y actualizada síntesis de la Arqueología de Cartagena y una magnífica aportación al conocimiento de uno de los enclaves, de legendarios orígenes, que mayores novedades ha suministrado en las últimas décadas para la interpretación de destacados episodios del mundo antiguo en la Península Ibérica.

Tanto las noticias relativas a la ciudad (fundada por Asdrúbal, sobre un poblamiento anterior, en el último tercio del siglo III a.C.) contenidas en las obras de escritores griegos y latinos como diversos testimonios documentales desde tiempos renacentistas, nos han permitido contar con interesantes referencias acerca del pasado remoto de Cartagena, que se han visto en buena medida ampliadas y enriquecidas durante las últimas décadas merced a los resultados obtenidos en una importante serie de investigaciones arqueológicas de notable alcance.

La imagen de Carthago Nova y de su área de influencia ha ido, pues, perfilándose con mayor nitidez, y a los tradicionales y conocidos factores que constituyeron la base de su desarrollo (su estratégica ubicación y las soberbias condiciones naturales de su bahía, la explotación de las ricas minas de plata de los territorios aledaños, la elaboración y comercialización de los afamados productos derivados de la pesca y de otros recursos marinos, la manufactura del esparto...) se une la información facilitada por un conjunto de intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en numerosos puntos del casco urbano que han permitido, además, incrementar y documentar adecuadamente el catálogo de edificaciones de la antigua colonia romana.

De este amplio elenco de actuaciones de recuperación patrimonial que han favorecido el conocimiento de la ciudad antigua, nos satisface destacar especialmente las que hicieron posible, desde 1988, el descubrimiento, excavación y recuperación del teatro romano y la construcción de su museo monográfico, proyecto que, bajo la coordinación de la Fundación Teatro Romano de Cartagena –creada en 2003 para la gestión de este emblemático monumento y de la que forman parte la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Cartagena y la Fundación Cajamurcia, junto a otras entidades colaboradoras como es el caso de la Fundación Iberdrola-, ha supuesto un verdadero revulsivo para la recuperación del patrimonio arqueológico, su musealización, la revitalización urbanística del sector en que se localiza, al igual que la creciente

valoración positiva de este legado por parte de la ciudadanía de Cartagena, en tanto que se constituye también como un auténtico factor de cohesión social, de fomento turístico y económico y seña de identidad colectiva.

Por todo ello, era necesaria y de gran utilidad la publicación de este libro, en el que doce acreditados autores ofrecen una completa visión de conjunto de la ciudad romana de Cartagena presidida por el rigor académico y la exigencia intelectual del especialista pero sin menoscabo de un afán de difusión cultural para que la obra sea igualmente accesible a un amplio público. Una obra que, en definitiva, permite un más acabado conocimiento de uno de los mejores puertos del Mediterráneo Occidental en la Antigüedad y de una urbe, rodeada de cinco célebres colinas, en la que la investigación arqueológica, como ya hemos señalado, se ha constituido en un pilar y motor esencial del dinamismo que la ciudad actualmente presenta.

Para conseguir este objetivo ha sido fundamental contar con la labor, como editora científica del volumen, de la doctora Elena Ruiz Valderas, a quien queremos felicitar, al igual que al resto de autores, por el excelente trabajo realizado. Como igualmente es de justicia agradecer al profesor Francisco Beltrán Lloris la confianza puesta en este proyecto editorial y su inestimable apoyo para que este libro vea la luz en una colección fundada por el siempre recordado doctor Xavier Dupré Raventós sobre las ciudades romanas de Hispania, que forma parte del prestigioso catálogo de la editorial L'Erma di Bretschneider.

Pascual Martínez Ortiz
Director General de la Fundación Caja de Ahorros de Murcia y
Patrono de la Fundación Teatro Romano de Cartagena

INTRODUCCIÓN

Elena Ruiz Valderas

El desarrollo de la Arqueología Urbana en las últimas décadas, en paralelo al aumento de la actividad investigadora, ha transformado de manera relevante el conocimiento que se tenía de la antigua Carthago Nova. Esta circunstancia no había pasado desapercibida a nuestro inolvidable Xavier Dupré quien nos propuso incluir la ciudad romana de Carthago Nova dentro de la serie "Ciudades Romanas de Hispania". Él era entonces vicedirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología del CSIC en Roma y coordinaba además el proyecto *Tusculum,* donde tuvimos la suerte de participar junto a varios equipos integrados por arqueólogos pertenecientes a diversas instituciones científicas españolas: Universidad del País Vasco, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Universidad de la Rioja, Museo de Arqueología de Cataluña – Empúries, Universidad de Alicante y nosotros desde la Universidad de Murcia.

Xavier Dupré, creador de esta serie, supo ver los grandes progresos que se estaban produciendo en las ciudades romanas de nuestro país, gracias a la regulación de las excavaciones arqueológicas urbanas, especialmente en la vieja *Carthago Nova*, pero sobre todo, entendió las importancia fundamental de difundir el conocimiento, de ofrecer una visión global de las ciudades romanas de Hispania, a través de una serie publicada por una editorial de gran prestigio internacional como es "L'Erma di Bretschneider". Con el impulso imparable que le caracterizaba, y la ayuda inestimable de la editorial con Roberto Marcucci a la cabeza, pudo sacar adelante los tres primeros libros de la serie dedicados a Córdoba, Tarragona y Mérida, en los que ya se anunciaba el volumen de Cartagena- *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*- para satisfacción de las instituciones que se comprometieron a impulsar la edición; el Ayuntamiento de Cartagena, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y la Fundación Cajamurcia. Su muerte prematura le impidió ver el desarrollo de la colección, pero su legado ha sido recogido por el profesor Francisco Beltrán que le ha dado continuidad al proyecto.

El volumen de Cartagena, nº 5 de la serie, ya es una realidad gracias a los investigadores que han participado en los distintos capítulos de este libro. Se trata de una obra colectiva donde todos los autores son buenos conocedores de la historia antigua y la arqueología de la ciudad, con décadas dedicadas al estudio de la misma. Todos ellos grandes especialistas en los distintos capítulos marcados en el esquema general de la

obra, al que se le ha añadido uno nuevo, muy importante para el volumen de Cartagena. En este sentido queremos dar las gracias al actual director de la serie, Francisco Beltrán Lloris, Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza, por impulsar la continuidad de la misma, pero sobre todo por activar el volumen de Cartagena, nos consta que son muchas cosas las que le unen a nuestra ciudad, el profesor Beltrán es hijo de Don Antonio Beltrán, cofundador del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y su primer director, allá por 1943, quien además estudió y editó por vez primera de manera científica las ricas colecciones de epigrafía latina y numismática que guardaba la ciudad. Por ello el profesor Francisco Beltrán nos propuso incluir un nuevo capítulo en la obra dedicado a la Epigrafía y Numismática, que ha sido elaborado por otro gran especialista como es el profesor Abascal.

Concluir el volumen de Carthago Nova ha sido un largo proceso, entre otras cosas, por las continuas novedades de la arqueología cartagenera fruto de una intensa actividad arqueológica de la mano de una incansable actividad científica que ha dado como resultados, no sólo la identificación y el estudio de algunos de los edificios más relevantes de la antigua ciudad cartaginesa y romana, y de su evolución urbana, sino también el profundo enriquecimiento de la colecciones y la creación de una red de nuevos centros museísticos de sitio junto a la puesta en valor del patrimonio cultural, con una nueva dimensión social.

Entre estos proyectos, sin duda, destaca el Teatro Romano de Cartagena que se ha convertido en estandarte del proceso de recuperación patrimonial que ha transformado Cartagena en la última década. Es por ello que las instituciones comprometidas e implicadas ahora en este Bien Patrimonial, a través de la Fundación Teatro Romano de Cartagena, han tenido a bien patrocinar la edición de este libro con la estimable colaboración de la Fundación Iberdrola.

Queremos por tanto agradecer a estas instituciones y a todos los autores del libro el necesario impulso final para sacar adelante la publicación, reiterar nuestro agradecimiento a Francisco Beltrán, director de la serie, y en especial a su fundador, nuestro inolvidable Xavier Dupré, al que dedicamos estas sencillas líneas con el cariño y el aprecio de todos los investigadores que han participado en el volumen.

Capítulo 1.- Introducción Histórica

Elena Conde Guerri
Universidad de Murcia

El intento de reconstruir por las fuentes literarias escritas la historia de Cartagena en la Antigüedad, no es tarea fácil (Conde 2003). Los autores más relevantes son Polibio, a mitad del siglo II a.C.; Estrabón, Livio, Diodoro y Nicolás de Damasco en época de Augusto; Plinio el Viejo en el período Flavio y, finalmente, bajo los Antoninos; Plutarco, Apiano y Dión Casio. ¿Qué síntesis puede hacerse de la historia de la ciudad a través de las fuentes mencionadas? Carthago Nova es esencialmente una ciudad mediterránea, portuaria, con una situación estratégica en el límite entre Hispania Citerior y Ulterior y relativamente próxima a África. Esto explica muchas cosas. Su actividad mercantil, su orografía circundante, generosa en yacimientos metalíferos, sobre todo plata, y su absorción del llamado Campo Espartario animaron a Estrabón a afirmar "es la ciudad más poderosa de las de esta región y el mayor emporio, por una parte, de todo lo relacionado con el mar para los habitantes del interior y, por otra, de los productos locales para todos los que vienen de fuera". Tal importancia y prosperidad fueron, no obstante, declinando paulatinamente, de suerte que la privilegiada *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago* se fue volviendo opaca en el mapa del Mediterráneo. Así, Isidoro de Sevilla sobre el 620 dice que "aquella Carthago Spartaria que construyeron los Africanos en su ocupación de la costa de Hispania bajo el mando de Aníbal, más tarde tomada por los romanos y convertida en colonia dando el nombre a tal provincia" se había convertido más bien una reliquia: *nunc autem a Gothis subversa atque in desolationem redacta est* (*Etym.* XV,1,67). Una pincelada breve, y sin pretensiones heurísticas, de este gran humanista que, paradójicamente, era oriundo y deudor de ella. ¿Cómo se llegó a tal deterioro? Lo podemos intuir, las fuentes literarias tardías no lo especifican. Es, en consecuencia, la arqueología la que cuenta con mayores probabilidades para reconstruir la fisonomía y la función de la ciudad en época tardía y en tal proceso se está trabajando con rigor y asiduidad (Vizcaíno 2009; Quevedo 2009, 216-220).

I. Como cualquier otra ciudad relevante del mundo antiguo, el origen de Cartagena debía sacralizarse por la presencia de un héroe. El privilegio recayó esta vez en Teucro, según una versión, hijo de Telamón, soberano de Salamina, y de Hesione, hermana de Príamo rey de Troya: *Teucro fundata vetusto Carthago Nova*, dice Silio Itálico (*Pun*.III, 368). Los autores clásicos vincularon el embrión de Cartagena con los héroes del ciclo troyano, y a sus fundaciones míticas, quizá por la relación de los establecimientos coste-

ros del mediterráneo centro-occidental con los fenicios y luego con los griegos focenses (Ros Sala 1991; Aubet 1994.). Teucro sería exiliado por sus conciudadanos que no le perdonaron su incapacidad para salvar la vida de Ayax en Troya: "*Se dirigió, así, al extremo occidente donde fundó Cartagena*" (Justino, XLIV,3,2). Así sublimó la literatura de la época imperial el germen de la ciudad que, por muchas razones, había suscitado el interés de los romanos por Hispania tras imponerse en la primera guerra Púnica (Gabba 1973).

La intención manifiesta de Amílcar Barca de asegurarse el dominio de posiciones estratégicas en la Península y su desembarco en Cádiz en el 237 con su ejército llevando también a su hijo Aníbal, entonces un niño, aceleró el proceso. Tras sus primeras victorias estableció, hacia el 235, *Ákra Leuké* o *Castrum Album* (Diod. XXV,10, 3), cuya ubicación tradicional en la Albufereta de Alicante debería quizás desplazarse hacia el interior, no lejos de Cástulo (Barceló1988). La elección de un lugar bastante más cercano a la futura Cartagena, para presionar en la frontera entre Oretania y Bastetania y usufructuar sus recursos con visión de futuro, parece más lógico en los planes de Amílcar. Su sucesor Asdrúbal, acompañado de Aníbal, residió también en *Castrum Album* antes de llegar al generalato y allá concentró tropas y elefantes (Plb. II,1,5; App.*Ib*. 5).

Tras la muerte de Amílcar (229), será Asdrúbal quien fije el lugar y el nombre de "*la capital cartaginesa*" en Hispania. Hombre de profundas dotes militares e instruido en los valores del mundo helenístico, y con una sugestiva personalidad para aclimatarse a la idiosincrasia de los indígenas en su propio beneficio, fue la persona ideal para culminar el proyecto de su antecesor: "fundó después una ciudad junto al mar a la que llamó Carthago Nova" (Diod. XXV 11-12). Parece claro que, aun contando con el núcleo de población 'ibera' ya existente, la acción de Asdrúbal en el 228 modificó en bastantes aspectos la fisonomía anterior (Martín–Roldán 1992, 116; Ramallo–Ruiz 2009, 536).

La importancia de esta fundación ya había sido resaltada por Polibio (II,13,1), que seguramente la visitó. La "Ciudad Nueva" se convirtió en el centro militar y político del poder púnico en el S.E. peninsular, albergando el palacio de Asdrúbal, ubicado en el área del Molinete y cuyo estudio arqueológico está en curso (Roldan y de Miquel, 2002, p. 267; Noguera 2003; Noguera–Madrid 2009). La descripción minuciosa de Polibio (X,10,1), seguida casi textualmente por Livio (XXVI,42,7-10), da una idea de su protagonismo en este escenario histórico. "Se extiende Cartagena en la mitad de la costa de España opuesta al viento de África, en un golfo cuya profundidad tierra adentro son veinte estadios y cuya anchura a la entrada son diez estadios. Por esta causa, todo el golfo adquiere la disposición de un puerto. En la misma desembocadura, se sitúa una isla que, por ambos lados, tan sólo deja un paso estrecho para entrar navegando. Estrellándose en esta isla las olas del mar, resulta que todo el golfo está casi siempre tranquilo a no ser que soplen por ambos lados los vientos líbicos y alteren el oleaje. El puerto permanece al abrigo de los otros vientos por estar rodeado de tierra firme. Del fondo del golfo, se alza una montaña a modo de Península en la que se extiende la ciudad, la cual limita por el mar con Oriente y Mediodía y con Occidente vuelto ligeramente hacia el Septentrión

u Osa Mayor, por la laguna. De modo que el espacio restante que hay desde la laguna hasta el mar y que une la ciudad con tierra firme, sólo tiene dos estadios. La ciudad propiamente dicha está, en su mitad, en hondo. Por el Mediodía tiene una entrada llana desde el mar, pero por las partes restantes está rodeada de colinas. Dos, altas y escabrosas y otras mucho más bajas pero con escollos y pasos inaccesibles. De las colinas, la mayor mira al Oriente extendiéndose hasta el mar y sobre ella está el templo consagrado a Asclepios. Hacia el Occidente, se le aparece enfrente otra de igual situación sobre la que está fundada la suntuosa residencia regia que, según dicen, hizo Asdrúbal cuando aspiraba a la hegemonía. Las tres colinas restantes, más bajas, circundan la ciudad por el Septentrión. De las tres, la que mira a Oriente se llama la colina de Hefesto. La inmediata, de Aletes quien, por haber encontrado las minas de plata según parece, logró honores equiparados a los de los dioses. La tercera lleva el nombre de Cronos. Entre la laguna y el mar contiguo se ha hecho un canal artificial para facilitar el trabajo de quienes viven de faenar en el mar. Por encima de este canal que corta el brazo de tierra que separa la laguna del mar, se ha dispuesto un puente para que los animales de tiro y los carros puedan transportar lo necesario desde el interior de la zona". En la actualidad solo se han detectado mínimos errores de la descripción polibiana, estimándose ahora que podría corregirse levemente más hacia el sureste la orientación de la Península en la que "se asienta la ciudad" (*fig.1*).

Aquí situó desde el principio Aníbal el epicentro de sus ejércitos (Liv. XXI,21-22). Cuando Aníbal salió con su ejército de Carthago Nova en la primavera del 218 para emprender el asedio de Sagunto que supuso el inicio de la Segunda Guerra Púnica (Liv. XXI, 4), la ciudad no quedó desguarnecida sino bajo el control de su hermano Asdrúbal o del general Magón. Éstos tuvieron que hacer frente al avance progresivo de los hermanos Escipiones. La derrota en 217 de la flota púnica mandada por Himilcón en la desembocadura del Ebro permitió a los romanos arrinconar a los cartagineses en la ciudad, devastar los campos circundantes, incendiar las casas adosadas a la muralla y entrar luego en los almacenes de esparto para aprovisionarse (Plb. III, 95; Liv. XXII, 19-20).

II. Escipión el Africano, tras la muerte de sus predecesores en el 211, no lejos de la Sierra del Segura, fue el encargado de hacer frente a los púnicos en Hispania y tomar Carthago Nova. Su presencia, llevando con él diez mil infantes, mil jinetes y treinta naves, dio mayor cohesión a las tropas preexistentes desorientadas tras la pérdida de su padre y de su tío. Igualmente la elección de Tarragona como base "oficial" de la presencia romana en la Península supuso para Cartagena un aviso tácito de que iba a tener una antagonista seria en el litoral mediterráneo.

El joven Escipión, tras examinar la situación, emprendió una rápida expedición contra la ciudad que los cartagineses no esperaban. Los textos que relatan la toma de la ciudad han sido bien estudiados (Walbank1979; Beltrán1948; Sanmartín 1986b). Desde luego, no fueron los dioses ni los presagios ni una especie de "*fortuna proclive y ciega*" los que regalaron la victoria a Escipión, sino su profesionalidad militar y "*su cálculo y su reflexión*" (Plb. X 2; Liv. XXVI, 42, 3-4) que le hicieron sabedor de la gran riqueza de la ciudad, incluida su reserva de marfil, de su posición estratégica y las múl-



Fig. 1 -Tografía antigua de Carthago Nova

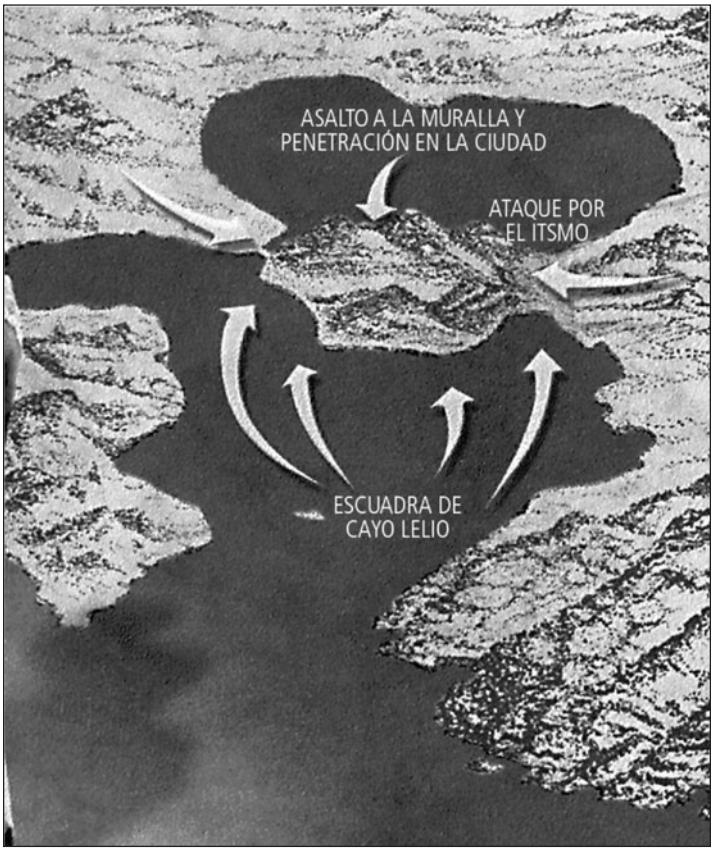


Fig. 2. - Asalto a la ciudad por Escipión.

tiples prestaciones de su puerto, bien comunicado con Cartago. El ejército de Escipión llegó a sumar según el cálculo polibiano veinticinco mil infantes más dos mil quinientos jinetes, con el añadido de la flota, encomendada a Lelio frente a los solo tres mil hombres que defendían Cartagena, a decir de las fuentes.

Es bien conocido el detalle del asalto con un primer intento infructuoso desde tierra (Lillo 2000) y otro victorioso desde la laguna que, debido a los movimientos de la marea era vadeable después del mediodía, en el que 500 hombres consiguieron tomar la muralla y forzaron a Magón a entregar la plaza (Plb. X,15,11; Liv. XXVI; App. 19-24) (*fig.2*). Así, en el verano del 209, la estrategia púnica sufría un duro revés y Escipión, de quien las fuentes subrayan la dignidad de su comportamiento con los vencidos (Oros. IV,18;Zon. 9,8), obtenía un extraordinario botín de guerra, dignitad de su comportamiento estimado por las fuentes en noventa kilos de oro y casi seis mil de plata, procedente no sólo de las minas sino quizá también de las monedas púnicas. Aunque en mi opinión se empleaban "talleres itinerantes" para pagar a los soldados, desde los estudios de Antonio Beltrán (1948), los especialistas no han unificado criterios sobre la existencia

de una ceca propia en Cartagena durante este periodo (Lechuga 1993; Llorens 2002, Abascal 2002). Se añadieron los rehenes, unos veinte mil prisioneros de guerra según Livio (XXVI, 49), quien baja la cifra dada por otras fuentes. El número tiene su interés pues da una idea sobre la población de Cartagena en ese momento. De hecho no existen cifras que permitan precisar la población de *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago* durante el Principado. Sus habitantes eran la suma de iberos, de púnicos, de núcleos estables y de excedentes militares romanos y también de civiles, a los que hay que añadir los llamados en las fuentes de modo neutro *opifices*, es decir una población dedicada a oficios artesanales. Significativa resulta la impronta castrense, con el asentamiento inicial de una guarnición de trescientos hombres dejada por Escipión, que paulatinamente pasaron a veteranos, enriquecida por el flujo migratorio propiciado por la actividad mercantil de una ciudad portuaria que fueron el cimiento del surgir de las que ahora llamamos "burguesías municipales", descubiertas en gran parte por la epigrafía (Duthoy 1981, Alföldy 1984; Koch, 1988; Ramírez Sádaba 2001; Abascal– Ramallo 1997).

A pesar de la marcada personalidad que adquirirá Carthago Nova, Tarraco asumirá en su momento la dignidad de ser la capital de la provincia pese a carecer de un puerto militar, quizá por su mayor proximidad a Roma o por contar con una población más proclive a la causa romana (Ruiz de Arbulo 1992). Estrabón (III, 2) la destaca como un tópos clave en la señalización vial promovida por Augusto, que marca "el límite más oriental que cierra la primera sección costera que parte de Calpe, con una longitud de unos 2.200 estadios". Si Tarragona es "la principal", Cartagena es "la más fuerte", y aunque el *legatus Augusti pro praetore* residiera oficialmente en Tarragona, podía alternar con Cartagena según las circunstancias y, de hecho, ambas ciudades eran sedes de sus actividades jurisdiccionales.

III.-A partir de 197 a.C. Cartagena perdió protagonismo directo en la información (García Moreno 2001), pero, como llave de paso entre la Ulterior y la Citerior, vivió al hilo de los problemas de ambas provincias y se erigió en centro neurálgico proveedor para los romanos. Las minas del territorio de Cartagena, cuyo perímetro circular explotable alcanzaba unos cuatrocientos estadios, atrajo a numerosos itálicos y empleó a prisioneros de guerra convertidos en esclavos tanto púnicos cuanto atrajo a numerosos iberos (Diod. V, 36), sin olvidar la mano de obra autóctona de condición libre para tareas complementarias. Todos ellos pueden englobarse en el término *andrápodas*, que eran unos cuarenta mil en total según Polibio (XXXIV, 9,8). La explotación de los pozos mineros, ya regulada por Roma, fue deudora de las técnicas previas de los púnicos que supusieron "una pequeña revolución" en el modo de concebir la organización de la sociedad y los sistemas de producción (Giardina –Schiavones 1981). Si es fidedigno que se sacaban nueve kilos limpios de plata al día, el peso no es nada despreciable considerando las técnicas previas a su depuración (Domergue1990). Aunque las fuentes literarias no añaden mucha más información al respecto, las inscripciones y los restos arqueológicos aportan numerosos datos adicionales, entre ellos los sellos en los lingotes constituyen una fuente excepcional para indagar la personalidad de arrendatarios (*fig.3*), intermediarios, trabajadores sin más o, en su caso, corporaciones específicas e incluso magistrados (Ramallo–Berrocal 1994, Antolinos– Soler 2007, 2008; Antolinios 2008, Berrocal 2008).



Fig. 3. - Capazo de esparto para el transporte del mineral. Museo Arqueológico Municipal de Caratgena.

La ciudad concentraba también otra fuente de riqueza, el esparto, imprescindible en muchos servicios del mundo antiguo. El *Campus Spartarius* es bien conocido gracias a la descripción de Plinio (*NH* XIX,7, 26 ss.; 8, 28-30). La *Carthago Spartaria,* gran productora de *stipa tenacissima*, comprendía un área de unos treinta mil pasos de latitud desde el litoral de Cartagena hasta el interior y unos cien mil de longitud. Llegaba, de hecho, hasta el confín de la actual provincia de Albacete y la planta crecía de modo espontáneo por la aridez del suelo sin precisar cuidados especiales. Su presencia excluía la siembra o la proliferación simultánea de cualquier otro vegetal. Este esparto era de mejor calidad que el africano e, incluso, aromatizaba la miel de las abejas que a veces libaban entre sus matorrales (*fig.4*).

Todas estas actividades económicas debieron de modelar una Carthago Nova con una fisonomía política y social peculiar. Es posible que algunas de sus familias gozaran ya del derecho latino concedido a título "viritano". El Senado y la Constitución romana siempre fueron pragmáticos y esto explicaría el aumento de la clientela entre los hispanos a la sombra de personalidades tan destacadas como el propio L. Emilio Paulo o Escipión



Fig. 4. - Lingotes de plomo con el sello C. Aquini. ARQVA.

Nasica, primo del Africano, cuya tutela y patronazgo eligieron precisamente los de Cartagena sin duda en atención a la *gens* que había condicionado su historia (Liv. XLIII ,2). Estos clientes prosperaban, intervenían en la vida mercantil de su ciudad y tenían sin duda una percepción política que capacitaría a sus descendientes a una mayor autonomía, siendo a la vez conscientes de que no siempre los *equites* inversores, los *negotiatores Italici* e incluso los propretores actuaban limpiamente (Deniaux 1993). Estas familias, aunque prosopográficamente apenas haya datos de identificación para esta etapa, sumada a los veteranos que nunca volvieron a Italia y sus descendientes (Brunt 1971), marcarían a Carthago Nova con una personalidad muy especial sensible a todo lo romano, una mímesis con la romanización al igual que parecen demostrar los hallazgos de las esculturas *palliatae* de la zona fechadas por estas décadas (Noguera 1991). Otra cosa bien distinta es que a Roma no le interesó o consideró que todavía no era el momento oportuno para concederle el estatus de colonia.

Esta población variopinta condicionó, a mi juicio, una fisonomía política ambivalente en algunos círculos de la Cartagena posterior. Próspera por sus recursos y dependiente de lo romano, no obstante, estaba lo suficientemente alejada de Roma como cultivar "aires liberales" y amparar a ideologías disidentes de la "oficial" en los periodos críticos de la República posteriores a la acción de los hermanos Graco. No sabemos en qué medida pudieron afectar a Cartagena el reparto entre el *populus* de tierras "que antes estaba en manos de los *privati*" y la fijación del *saltus Castulonensis* como referencia clara de distinción interprovincial (Oros. V, 8), o bien los hechos posteriores vinculados con el final del *Bellum Italicum* en el 90, que debieron desestabilizar cierta normalidad.

El conflicto sertoriano lo confirma. Sertorio, en principio antisilano, se refugió con tres mil hombres en Cartagena, desde donde partió para África (Plut.*Vit.*3 ss.). Después, Pompeyo el Grande se lanzó al contraataque y Memmio, cuestor de éste, acabó asediando Cartagena en el 76 donde se vio sitiado por los sertorianos aunque nada pudo

impedir el posterior protagonismo de Pompeyo y la evacuación de los sertorianos por mar hacia Sicilia ante la presión más fuerte de los *optimates*.

Sabemos cómo acabó Sertorio y cómo Carthago Nova, dadas las circunstancias, pasó a la órbita de Pompeyo quien también allá afianzó a sus seguidores emprendiendo su *cursus* ascendente hacia el primer triunvirato donde pronto chocará con los proyectos de César (Amela Valverde 2000). La ciudad pudo verse afectada en algunos sectores por la amnistía implícita a la *rogatio Plautia*, promulgada por el Senado bajo la astuta inspiración de César. En el escenario marcado por clientelas antagónicas, la República no podía permitirse perder el control de una de las ciudades más estratégicas y rica en recursos y en inversiones de toda Hispania. Esto explica la tutela progresiva que sobre ella ejercerá Roma y su consolidación definitiva como *civitas* en los años centrales del siglo I a.C., marcados por el antagonismo entre los dos líderes mencionados con Hispania como escenario.

Se plantea ahora el hecho trascendente que todavía divide la opinión de los especialistas y no permite, en mi opinión, sentar categoría de tesis conforme a la documentación disponible. ¿Cuándo y por quién recibe Carthago Nova oficialmente el estatus de *colonia*? Parece lógico que la promoción oficial de Cartagena a ***Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*** pudo deberse a César. De cualquier modo, César falló en el tribunal de justicia sito en Cartagena, en verano del 45, con la presencia y colaboración de su sobrino-nieto Augusto, que visitaba la ciudad por primera vez (Nicolás Damasceno, *Vit.Aug*.10-12). Sin embargo otros investigadores se inclinan por su promoción colonial bajo Pompeyo, en torno al 54, tras un análisis razonado de las emisiones monetarias y, también, de las familias que en la ciudad iban progresivamente desempeñando las magistraturas locales (Abascal 2002; Llorens 2002). Una hipótesis más reciente, sobre la lectura del nombre del gran *imperator* en unos epígrafes relacionados con actividades edilicias de conducción de agua a Cartagena, se inclina también por Pompeyo en tal concesión estatutaria, aunque sin cerrar el problema ni sentar una fecha canónica (Ramallo–Murcia 2010).

La ciudad experimenta en ese periodo un estimable crecimiento y una renovación urbana constatada por la arqueología en el alzado de nuevos paramentos de la muralla, así como surgen las primeras acuñaciones / emisiones monetarias locales (*fig.5*) (Llorens 2002, Lechuga 1986). Todo apunta a que, sin ser escenario puntual de la guerra, Cartagena era consciente de ella. El trasiego de tropas por la Península, propio de todo conflicto civil, afectaría sin duda a las ciudades principales y sus áreas: licencia de veteranos, desplazamiento errático de población, concesión de parcelas o reexplotación de las ya asignadas en propiedad en una ordenación del territorio revisada conforme a las transformaciones que toda guerra implica, y de cuya normativa y roturación apenas hay documentación en la historiografía. Cartagena no sería la excepción. La guerra repercutió también en las reservas argentíferas, pues Varrón, legado de Pompeyo, extremó su dureza al avanzar por la Ulterior, proclive a César, obligándola a cotizar con una suma equivalente a veinte mil libras de plata para cubrir gastos bélicos (Caes.*B.C.*II, 18).

Aunque Cartagena es silenciada por las fuentes literarias en los episodios vitales de este conflicto. Sin embargo, su peculiar idiosincrasia, hay que insistir, y su geografía